



Sol y Sombra



CALATAYUD

LAS CORRIDAS DE FERIA

PRIMERA — DÍA 9 DE SEPTIEMBRE

Se lidiaron seis toros de Cámara, destinados á morir en manos de José García, *Algabeño*, y Rafael Molina, *Lagartijo chico*.

Con una tarde espléndida y bastante animación, aunque la entrada resultó floja, dió principio la fiesta, presentándose en el ruedo—previas las ceremonias de reglamento—el primer toro, berrendo en negro, que

cumplió como bravo, aunque de la segunda vara salió doliéndose al castigo, aceptando siete puyazos por dos caídas y un potro desbaratado.

Los matadores se adornaron en los quites, tocando Pepe los pitones con la mano y Rafaelito arrodillándose frente al toro para rematar.

El bicho, á consecuencia de lo mucho que le castigaron los de aupa, llegó quedadote á banderillas.

Algabeño, café y oro, le tanteó con un pase ayudado, seguido de dos con la derecha, uno por abajo, otro de pecho, precursores de media estocada, si es no es caída, que hizo *merar* al de Cámara.

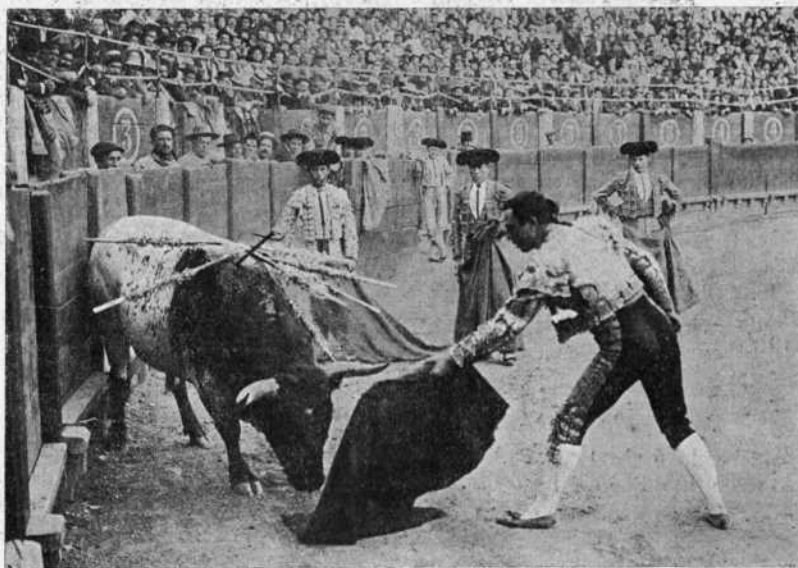
El segundo fué un bonito ejemplar, pero salió declarándose manso.

Rebrincando al sentir el hierro, sufrió seis caricias de los varilargueros, matando un jaco para desquite.

Blando como el requesón en el primer tercio, llegó desarmando á banderillas.



Primera corrida.—UNA BUENA VARA DE «CHINITO»



«ALGABEÑO» DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL TORO PRIMERO

Lagartijo chico, tabaco y oro, ejecutó una faena con la zurda, *superiorísima*, que fué coreada con *¡olé!* por la concurrencia.

Entró el chico á matar muy requetebién, y dejó el estoque en todo lo alto, que ni dibujado quedara mejor puesto.

Después se llevó el toro á las tablas con la muleta y . . . (*Ovación*)

El tercero estaba bien armado, salió con ímpetus de automóvil, amenazando con comerse caballos y toreros crudos y sembrando el pánico entre la gente coletuda. Pero luego se le acabó la pólvora y enseñó el cobre. Resultó blando y huido.

A fuerza de esfuerzos, le hicieron tomar cinco raciones de vara larga. Produjo dos batcazcos y despenó una cabalgadura. Sin querer, por supuesto.

Al segundo tercio llegó desarmando y sin querer fijarse. Manso perdido.



«LAGARTIJO CHICO» DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL TORO SEGUNDO

Algabeño lo encontró con la cabeza por las nubes.

Los primeros pases fueron de p. p. y w., sobresaliendo uno por abajo, rematado materialmente entre los pitones.

Pinchó Pepe dos veces. El toro se esquivaba al sentirse herido.

La cosa iba poniéndose difícil para el matador. Este hubo de aguantar dos ó tres achuchones formidables, de los que ponen á cualquiera carne de gallina.

Lagartijo chico le salvó una ocasión, quitándole oportuna y hábilmente el bicho de encima.

Por último, el de La Algaba clavó el estoque en buen sitio. Fin. (Palmas.)

El cuarto era berrendo en retinto. Faé un buen toro. Tomó siete varas, una de las cuales le dejó Melones enhebrada. Derrribó una vez. Marió un podenco en la refriega. Y no hubo más en el primer tercio.

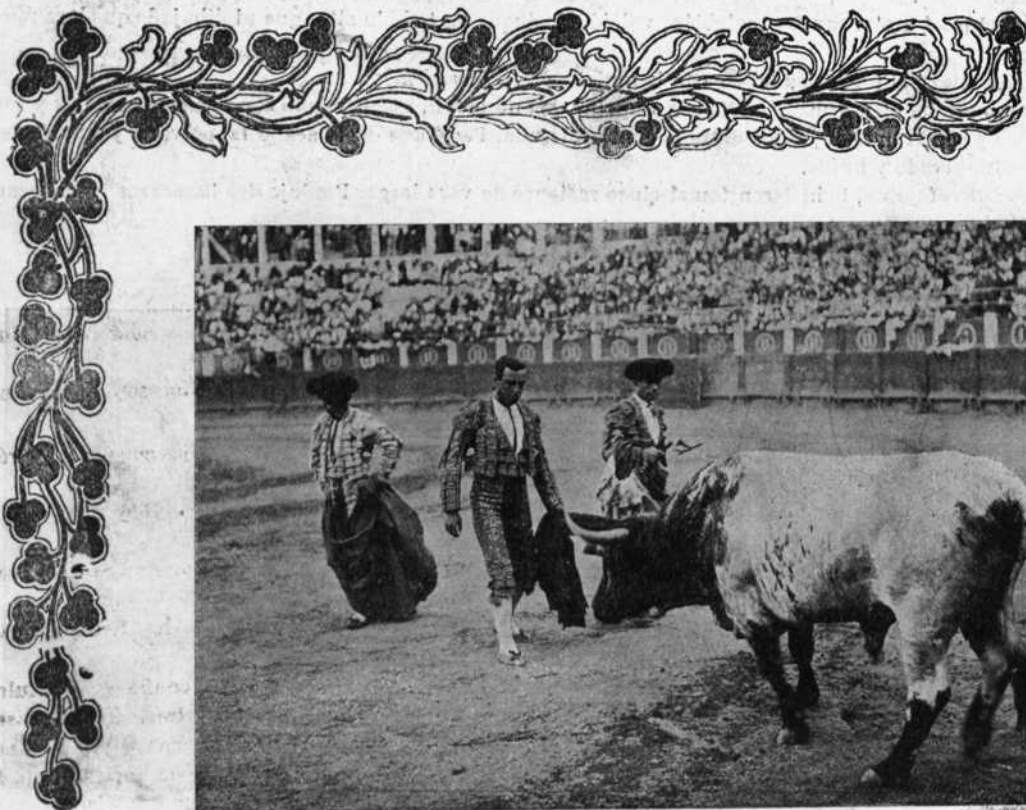
Antes de banderillearle, procedieron á la operación de sacarle la espina, lo que costó no poco trabajo. Un espectador que se hallaba entre barreras hizo el milagro.

Al terminar el segundo acto, habían transcurrido veinte minutos. Aquello, como se ve, pesaba ya demasiado.

Lagartijo chico vió que el camareño estaba muy avisado y costaba el terreno. Sobrio, inteligente y confiado, ejecutó la faena con el trapo rojo, pisando el terreno de los valientes en los pases por el ajo. Entu-



OVACIÓN Á «LAGARTIJO CHICO» POR LA MUERTE DEL SEGUNDO TORO



«ALGABIÑO» EN EL TORO QUINTO

siatismo en las masas. Entró Rafaelito por uvas y dejó una estocada *impepinable*. Después descabelló á la primera. Se le concedió la oreja. Y el cordobés oyó una de palmas que no tuvo fin.

¡La chipén!

El quinto, berrendo en cárdeno, estaba muy bien de presentación.

Chano, que lo picó solo, estuvo hecho un héroe con el palo.

Cuatro varas por un batacazo completaron la primera parte.

Algabeño hizo con la bandera roja la siguiente faena: Tres pases con la derecha, uno con la izquierda, dos de pecho, uno de molinete (?), tres por alto superiores, media estocada buena, y *requiescat*.

Vamos con el último.

Salió del chiquero en faz de fuga y así continuó.

Se pasó la tarde huyendo. ¡Lástima de buey! Porque lo era desde la punta de los pitones hasta la extremidad del rabo.

Con la mar de distingidos y considerandos, aceptó seis caricias de los piqueros. Hubo un porrazo y dos acémilas difuntas.

Cambiado el tercio, pidieron los del margen que pareasen los maestros.

Estos dijeron que *nones*—con razón sobrada—pues el toro no estaba para regodeos.

Arreció la protesta y llovieron sandías sobre el redondel. ¡Qué cultural!

La autoridad brilló por su ausencia de la plaza toda la tarde.

Lagartijo chico se dispuso á cumplir su cometido por tercera y última vez.

Los cafres invaden el redondel.

Rafael, en medio de los irruptores, procuró abreviar, y con dos pases, un pinchazo y media estocada honda, puso fin á la corrida. Y nosotros dejamos los trastos hasta mañana.



Segunda corrida.—I. J. G. A. R. N. O. S. T. E. P. E. R. A. N. D. O. Q. U. E. L. O. S. B. A. N. D. E. R. I. L. L. E. R. O. S. C. U. M. P. L. A. N. S. U. C. O. M. E. T. I. D. O.

SEGUNDA CORRIDA—10 DE SEPTIEMBRE

Media docena de *adalides*, para los mismos matadores que ayer funcionaron.

El primero fué negro, gordo y con leña. Demostró voluntad y poder. Un buen toro.

La primera parte se compuso de siete puyazos, tres derrumbamientos y una defunción.

Algabeño, grosella y oro, empuñó las herramientas. En el muleteo hubo de todo menos confianza. Pinchó una vez. Luego dejó el estoque de *acá* y *caidito*... ¡Válgame Dios!

El segundo, negro también y también cebado, tenía menos respetabilidad que su antecesor. Un Adalid con atenuantes. Salió corretón.

Le paró los *pieses* Lagartijo chico con cuatro verónicas: dos de ellas marca *extra*.

Tomó el bicho cinco varas, volteó dos veces y descó un cangrejo.

A todo eso, en la primera arremetida le enhebraron el palo.

El animalejo mostró poder en los tres primeros encuentros, luego... *naíca*.

Lagartijo chico, gris y oro, se confió con la muleta. Para sujetar al enemigo, le ofreció varios pases por abajo bien rematados. El público se entusiasmó. Y el de Córdoba remató su labor con una estocada de efecto rápido. (*Muchas palmas*.)

El tercero era negro como sus difuntos hermanos, bien colocado de *púas* y *largo*. Resultó bueno



«LAGARTIJO CHICO» EN EL TORO SEGUNDO

y de *recargo*. Aguantó hasta ocho puyazos, derribó á los de la mona en cuatro lances y perni-quebró tres potros. Un toro de *arrempujen* y *marchen*.

Por exceso de castigo y romaneo, llegó al momento de las angustias acobardado y buscando la defensa de los tableros. De encargo para hacer andar de cabeza al matador.

Algabeño no se anduvo por las ramas. Muleteó sobre tablas y al hilo de ellas dejó medio sable caído, y á otro. (*Siseos*.)

El cuarto no fué negro, pero tenía el pelo entre dos lnces.

Cárdeno oscuro. Se manifestó como un toro bravo y poderoso.

Le acariciaron siete veces los del palo, en cinco de las cuales cayeron de sus burros. *Cantari-tes* se portó como un Pinto. Los matadores animaron mucho el tercio

Por complacer al soberano, tomó *Algabeño* los arponcillos.

El toro estaba quedado.

Pepe dejó medio par.

Lagartijo chico requirió los de hacer pupa. Su labor fué la siguiente: Dos pases por abajo, uno por arriba, otro de molinete (11) y una estocada muy buena. Muchas palmas y apéndice auricular

El quinto fué peor fchado que los ya difuntos. Sin hacer prodigios de bravura, tomó seis varas. Apeó una vez. Era certero al dar la puñalada y por eso aniquiló cuatro caballejos. Pero—lo repetimos—no era cosa del otro jueves en lo de bravo.

Cuando *Algabeño* fué á entendedérselas con él, el toro se cernía mucho. Pepe dió pocos pases y aguantó dos achuchones. Se metió á herir, y la estocada resultó buena, pero la salida embarullada.

El sexto fué el más corpulento de la serie y el más reservón. Con voluntad, pero sin poder, recibió seis puyazos. Anotamos una voltereta y dos fallecimientos.

Lagartijo chico largó cuatro pases con la derecha y una estocada caída, con la cual se dió por terminada la segunda de feria.

Y eso—ni más ni menos—han dado *de sí* las corridas de feria en Cádiz en el presente año de gracia de 1905.

Dicho lo cual, se retira modestamente por el foro

(INST. DE MOYA.)

FRANCISCO MOYA.

CÁDIZ

Novillada verificada el día 13 de Agosto.

Con asistencia de un público numerosísimo verificóse esta corrida, predominando en él un contingente grande de mujeres hermosas, que daban un tinte simpático y alegre al vetusto circo.

La corrida fué presidida por seis gentiles y arrogantes señoritas, pertenecientes todas ellas á la aristocracia gaditana. He aquí sus nombres: Olivita Reina, ideal, con la gracia natural de las andaluzas, y llevando con donaire la hermosa mantilla blanca; Vitoria Regal, muy gentil; Amalia Hezode, monísima de verdad, y con gracia ataviada; el sombrero calañés que llevaba, sentábale á la perfección á su rostro simpático; Sarita Hernández, morena, de ojos vivísimos y de continente subyugador; Lola Lerdo iba perfectamente vestida, llamó mucho la atención y fué celebradísima, y Aurora Regal, que es modelo de hermosura y gentileza, escuchó muchos aplausos al ocupar su sitio de honor.

Las bellas presidentas fueron acompañadas durante la corrida, por la hermosa y elegante dama doña Sara Viditila de Hezode.

Esta corrida fué organizada por la Junta de la Asociación gaditana de Cádiz, que tan excelentes servicios presta, con el objeto laudable de arbitrar ingresos extraordinarios para desempeñar aún con más des- envolvimiento su noble cometido. Los organizadores de la fiesta, y en particular D. Diego Izpizúa, han trabajado sin descanso por lograr el mejor éxito, cosa que han conseguido con creces, por lo que los pobres acogidos á tan útil institución, están de enhorabuena.



«LAGARTIJO CHICO» TOREANDO DE MULETA AL CUARTO TORO

Se corrieron reses de Peñalver, y actuaron de espadas *Potoco*, *Agualimpia* y *Machaquito chico*.

He aquí imparcialmente todo lo que dió de sí la corrida benéfica:

El ganado.—Los seis novillos corridos fueron muy igualitos, eso sí; pero pequeños. Hicieron en el primer tercio regular faena, y de no haber sido picados de la manera tan mala como lo hicieron, quizá hubiera salido muy airosa la divisa. ¡Fueron unos *marranos* los picadores! Dióse el caso de que envainaran una garrocha é hicieran rasgones y pusieran puyas en los sótanos, con premeditación, ¡que constel... No sé si presenciaria el trabajo de los de aupa el señor ganadero. De ser así, pasaría un mal rato.

En la hora de la muerte llegaron, á pesar de los pesares, en buenas condiciones; y si algunos hubo que se *descompusieron* un poco, el matador debió haberlos arreglado, pues no eran reses de Miura, ni tampoco eran de las muy *guasonas*.

En banderillas, cumplieron; acudían bien y demostraron bastante nobleza, cualidad esta última que lucieron en muchas operaciones, facilitando así el trabajo de *Potoco* y *Machaquito de Sevilla*.

Potoco no logró recuperar las simpatías del público, que perdió por sus faenas en corridas pasadas.

Estuvo toda la tarde tan apático como de costumbre, é hizo un trabajo que no agradó á la numerosa concurrencia que asistió á la fiesta, y, sobre todo, el que verificó en el toro cuarto.

Aquella estocadita atravesada y casi baja, fué propinada con conocimiento de causa. El espada, después de haberla soltado, se arrepintió, y quiso sacar el acero; pero el público se aperció de la cosa y le demostró su desagrado.

No he visto en mi vida peor manera de entrar á matar que la que usó *Potoco* en el toro mencionado. ¡Parece mentira! Y eso que lo menos lleva peinando coleta diez años. Hay que enmendarse, de lo contrario, se colocará poquísimas veces el traje de luces.

A su primer toro, le propinó una estocada desde lejos y cuarteando.

Repetió la suerte y le resulta media estocada bien señalada, entrando esta vez con valor y arranque. Mas como el toro no cae, le propina otra estocada, que puso fin á la vida del de Peñalver.

Pasó de muleta á sus dos toros con tranquilidad al principio, y hasta si cabe, con su *mijita* de arte y de vista; pero lo bueno dura poco; se *descompuso* enseguida el torero, y con los remos abiertos, sin parar y sin recoger al astado, concluyó su trabajo.

Lanceando de capa, como sus dos compañeros.

En banderillas, regular, muy regular.

En quites, oportuno y valiente.

Dirigiendo el ruedo, horriblemente malo, y sin preocuparse del efecto que hacía en el público tanto embarullamiento y desorden. ¡Aquello fué un verdadero disloque... pero de cosas malas!

Agualimpia.—Este matador de novillos, que reúne tanto valor como serenidad y arte, se constituyó en el verdadero héroe de la corrida.

Su trabajo de muleta fué elegante; estuvo muy sereno y remató los pases como podía haberlo hecho maestro consumado.

En su primer toro hizo un trasteo inteligente y adecuado á las condiciones del cornúpeto.

Vimos, y con gusto lo consignamos, que le batieron palmas aficionados antiguos.

A la hora suprema se tiró en corto y por derecho, y cruzando el brazo con visible limpieza.

Le propinó con todas las de la ley una excelente estocada, que fué el precedente de un descabello á pulso el primer golpe.

A su segundo, que empezaba á desafiar y á ponerse descompuesto por la perra lidia que le dieron en varas y rehiletos, lo pasó con valentía y brevedad. Empleó tan sólo lo que pudiéramos llamar pases de *tanteo*, comprendiendo lo que podía dar de sí la res, la *cuadra*, y con *egallas*, y entrando como los propios ángeles, le suelta una estocada en todo lo alto que se aplaudió frenéticamente.

No es que en esta corrida le haya favorecido la suerte al muchacho; es que *Agualimpia* sabe lo que hace, por eso siempre queda á inmejorable altura.

Es lástima que no se decida ya á tomar la alternativa. Es uno de los toreros modernos que tienen perfectos conocimientos del arte á que se dedican.

A la verdadera afición gaditana le han quedado grandes deseos de verle actuar otra vez con compañeros que se traigan *cartel* y *ruido*.

Con la capa no estuvo muy afortunado en esta ocasión, lo mismo puede decirse dirigiendo á las gentes en sus toros. Debe *Agualimpia* demostrar energía para evitar lo ocurrido esta tarde: que sus órdenes y mandatos no eran acatadas.

Banderillas no puso. El público por eso le demostró su descontento con grandes protestas.

Le doy la razón al espada. Si no las quiso poner, bien porque el toro no estaba en condiciones para lucirse, ó porque *no le dió la gana*, estaba en su perfecto derecho, y nadie, absolutamente nadie, tiene derecho de exigir al matador tal cosa. Los espadas, decía el cartel, *matarán* alternando, pero no anunciaba que *banderillearían*; por consiguiente, el público sólo puede protestar cuando no se cumpla lo que autoriza la autoridad y que figura en los programas.

Este pablucito no lo entiende así; y de eso proviene la gritería que se arma siempre cuando un matador se resiste á colocar rehiletos, sea por la razón que fuere.

Machaquito de Sevilla.—Lidiador joven que ahora empieza, tiene corazón, es valiente y mata, ¡vaya si mata! Pero no dejando de reconocer que tiene que aprender muchísimo, pues el torero *se hace* en el redondel, y el referido matador sevillano ha toreado muy pocas corridas. En la de esta tarde le favoreció la fortuna. Dió estocadas muy buenas, que se aplaudieron, y por tal cosa ganó las simpatías del público.

Le vimos que se metió varias veces en el terreno del toro; gracias á que las reses lidiadas llegaron nobles y *claritas* al último tercio, no le ocurrió más de un percance. Si los toros hubieran llegado á pegar, entonces ¡adiós *Machaquito de Sevilla*!

La muleta no la maneja con soltura, y los pases que dió no me convencieron. Su valor, rayano en temeridad, hizo que toda la tarde estuviese toreando muy cerca de los pitones, tan cerca, que cuando los toros arrancaban, se veía apuradillo para librarse del hachazo.

Es un torerito bullicioso y alegre y se advierten en él grandes deseos de abrirse camino y *llegar*.

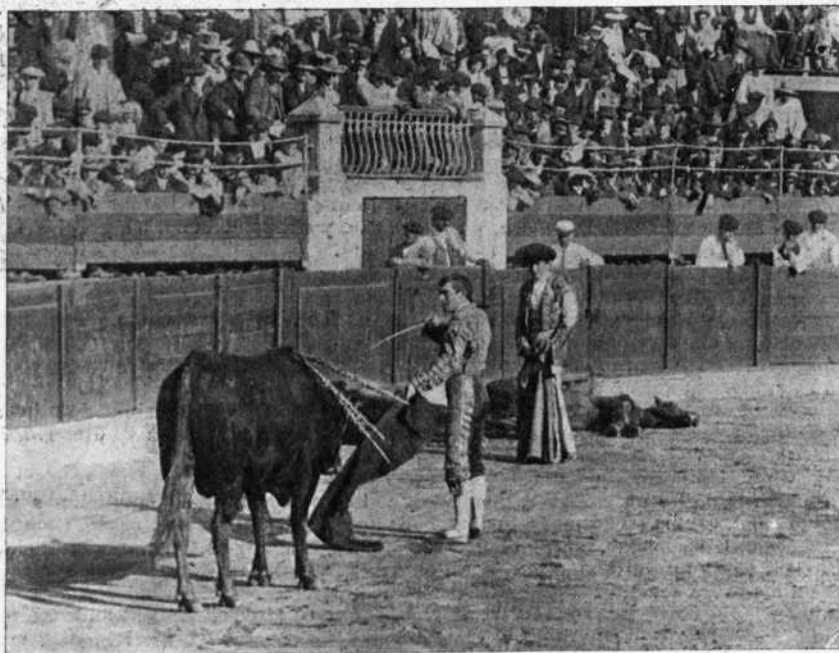
Toreando de capa, nada más que regular; no dió ni un lance perfecto, y eso que los toreros acudían como carneros. Los banderilleros y picadores se distinguieron todos por no hacer nada bueno.

SANTANDER

Novillada celebrada el día 3 de Septiembre.

Se lidiaron ocho de Aleas, por los novilleros Limifiana (Darío), *Chiquito de Begoña*, *Recajo* y Limifiana (Tomás).

Entre la afición había mucho entusiasmo por presenciar esta novillada; el cartel no era tentador, ni mucho menos; pero como aquí tenemos una Sociedad, que es la «Taurina Montañesa», y parece ser que los señores accionistas han hecho firme propósito de no dar ninguna novillada, es más, que no arriendan el circo taurino antes de las corridas de ferias, supongo se va creyendo que, verificando novilladas en los meses de Mayo y Junio, tienen poca entrada en las famosas corridas; aquí no han toreado la mayoría de los novilleros, los desconocemos; así que no me extrañó que con este cartel estuviese la plaza animadísima. ¿Cómo estaría el circo si anunciasen una novillada (por ejemplo), con *Bienvenida*, *Regaterín* y *Corchaito*? Gracias á unos cuantos valientes, pudimos pasar un rato agradable en el circo de los Cuatro Caminos; si la afición espera novilladas organizadas por la «Taurina Montañesa», pueden esperar sentados, señores aficionados... Cuando llega el momento de aplaudir, yo soy el primero en manifestarlo; pero cuando comprendo que hay que censurar, no me callo, ni me callaré.



«CHIKUITO DE BEGOÑA» EN EL TORO SEGUNDO

De los cuatro diestros anunciados no pudo tomar parte el valiente novillero *Recajo*, por el percance que sufrió toreando en la cuarta corrida de Bilbao, cosa que lamentamos de veras; pero toreó en su lugar *Munagorri*, incondicionalmente (según mis noticias); creo que merece aplausos ese comportamiento, eso es compañerismo, lo demás...

Los toros de Aleas fueron buenos en general, verdad es que alguno huía de la pelea; pero tengamos en cuenta la lidia que llevaron ¡qué mano de telall! Con ese modo de torear, al toro más bravo tienen que aburrirle; según mis notas recibieron los ocho buenos mozos (pues todos estaban bien criados y con lo suyo en la cabeza), 29 varas por 17 caídas, y dejaron para las mulas seis pencos; en general, los toros dejaron contento al público.

Limifiana (Darío). En su primero no hizo más que bailar mucho, sufrió una colada de las gordas; con el sable largó un pinchazo saliendo perseguido, tuvo que tomar la valla; siguió la faena, que resulta «la de nunca acabar»; termina entrando con más decisión y clava todo el estoque; la estocada bastante caída. (*De lo uno y de lo otro.*)

Después de brindar á los señores socios del *Unión Club*, comienza Limifiana á pasar . . . fatigas; el toro no tenía más defecto (11) que era bravo y que el *paisanuco* no se quería arrimar á él; viendo el matador que la cosa iba muy mal, sin estar el toro igualado, entró á matar para un pinchazo, después otro, capotazos sin fin, otro pinchazo saliendo sin bandera, intervienen los peones y Darío, olvidando que tiene muleta y esto-



UNA VABA DE «CH ROL» AL SEGUNDO TORO

que en las manos, todos los pases que da lo hace desde *regular* distancia; otro pinchazo, sin soltar—el público *ovaciona* al matador, éste demuestra tener jinda—, y señores, á un toro bravo y noble!, por fin (olvidando el percañe que Darío sufrió en Madrid, pues *pa mí* que se acuerda muy á menu lo), entró con coraje y clava una estocada con su poquito de travesía.

¡¡Lástima de toro, qué muerte más ignominiosa llevó!! Limifiana escuchó su correspondiente y merecida *sinfonía*.

Chiquito de Begoña emplea una faena en su primero de valiente, todos los pases los dió con el cuerpo entre los pitones; el muchacho toreó muy requetebién, logrando sujetar al fugitivo, que se quería *najar*; un pinchazo bueno, para una estocada un poquito caída, que basta. (*Ovación.*)

A su segundo también le pasó de muleta superiormente, por lo que el público se entusiasma; demuestra ser un buen torero; termina tan brillante faena con una estocada hasta las ciotas su poquito delantera; el toro rueda como una pelota. (*Ovación y oreja.*)

Muñagorri estuvo breve con la muleta en su primero; dió un pinchazo y termina con una estocada un poco caída, que fué lo suficiente. (*Palmas.*)

A su último le administró unos cuantos muletazos con valentía; entró á matar muy superiormente (conste), y dejó el estoque su poco delantero y caído, y termina descabellando al primer golpe. (*Muchísimas palmas.*)

Limifiana (Tomás) pasó de muleta á su modo, y terminó con su primer enemigo entrando con valentía, con una estocada ladeada, que fué lo bastante para que doblara el de Aleas; acertando el puntillero á la primera.

Dió fin á la fiesta no haciendo nada que fuera digno de pasar á la historia con el trapo rojo; entró cua-

tro veces á matar, teniendo la desgracia que le resultaran siempre las estocadas tendidas; intentó descabellar sin lograrlo; en fin, que consiguió aburrirnos de veras, y el toro, también aburrido, se entregó al puntillero.

Limifiñana (Darío) clavó á su primero un par bueno al cuarteo y dos más, bien colocados, al octavo. Con el capote, como siempre, nulo, demostrando que ignora muchísimo; bien sabe Darío lo mucho que este público le quiere; pero no es lo bastante, y si no, las manifestaciones de desagrado que recibió, es la mejor muestra para que comprendiese el diestro que estuvo pésimo.

Chiquito de Begoña fué el héroe de la tarde: manejó muy bien el capote y banderilleó con lucimiento; con decir que ha dejado aquí un gran cartel y que le veremos torear otra vez y pronto, con esto basta.

Muñagorri no descompuso el cuadro; salió airoso de su cometido y no dejó de gustar.

Limifiñana (Tomás) estuvo mal, pero me gusta más que su hermano, y creo que ha de ser más torero que Darío; torearon los dos hermanos *al alimón*, y les salió la suerte muy bien, por lo que escucharon palmas abundantes.

Señaló un buen puyazo *Charol*.



«M. N. GOBBI» PISANDO DE MULETA AL TORO TERCERO

Fresquito, muy bien bregando y en un par de palcos que clavó al quinto toro.

Mundito dió el salto de la garrocha superiormente (*muchísimas palmas*), y clavó un buen par al séptimo. Durante la lidia del octavo toro se echó un mozalvete al ruedo, le echó el *guante* un guardia de orden público, y éste le pegó dos sablazos; parte del público aplaudió la actitud del guardia, y otros protestaron. Yo opino que en lugar de dos sablazos, mereció cincuenta; pero lo mejor fué que el presidente multó al guardia ¡el colmo! Así que durante la muerte del último toro se llenó el ruedo de *valientes*.

En nombre de varios aficionados, suplico al Sr. Gobernador que castigue con mano dura á esos *aficionados* con vistas al Cementerio de Ciriago. Si los señores presidentes de las fiestas taurinas hacen lo que hizo el segundo inspector Sr. Lavín, de multar á los guardias, creo no equivocarme, no tardaremos en presenciar una desgracia.

(INST. DE IUOMARCO.)

JOSÉ D. FOTO.



Varios socios de la *Tertulia Taurina* de Bilbao, después de hacer y deshacer una porción de programas, desde el ignominioso de una becerrada, en la que habían de morir á puñalada limpia cuatro indios becerros, hasta el de corrida de toros con toreros de alternativa, decidieron al fin, con plausible acierto, celebrar una novillada con toros de edad y toreros de profesión, cuyos beneficios habían de contribuir á librar del servicio militar al novel picador Fabián Bilbao, *Cochero*.

Como el cartel tenía atractivos muy dignos de tenerse en cuenta, la entrada fué buena y los resultados los apetecidos por mis muy queridos súbditos, que no solamente consiguieron obtener como beneficio las 1.500 del ala, sino que además hubo sobrante para pagar decorosamente á los que se prestaron á trabajar gratuitamente en favor de su amigo y compañero Fabián Bilbao, y para una cuchipanda que me río yo de los festines del Sr. Baltasar y de los caprichos del tío Heliogábalo.

Con cuatro toros con sus cinco años sobre los morrillos, de admisible trapío y no mal acondicionados de sangre, procedentes de la ganadería de Zapata; Manolo Calderón, *Recajo*, Muñagorri y *Cubillas* como matadores, y como director de plaza *Cocherito de Bilbao*, secundado por su banderillero *Lunares*, se celebró la supradicha corrida, de la que el público salió muy complacido.

De los toros de Zapata sobresalió el primero por su bravura, el cuarto por su corpulencia, y el tercero por lo aburrido que llegó al segundo y tercer tercio.

Calderón.—Un muchacho que quiere toros y á quien sin causa justificada se le tiene alejado de combinaciones, tal vez porque su manera de ser serio y formal no le permita ser sultán de serrallo, ó más seguramente aún, porque ni bulle ni anda de juergas mocosas, teniendo por amigos á quienes toman al torero principiante por maniqué de juergas y cuchipandas. Se le tiene olvidado en la capital, y de ahí que el muchacho se vea precisado á torear novilladas sin picadores, en su mayor parte, y de ahí también que, excepto en la suerte de matar, no le acompañe el ángel que acompaña á quienes con menos conocimientos que él de lo que es arte, torear en novilladas bien organizadas. Dadle á Manolo Calderón media docena de novilladas serias, y que me aspen si á la terminación de ellas no quita moños á más de uno que parece que se come los toros crudos. El primer toro de la novillada que vengo reseñando, llegó á sus manos achuchando de ambos lados, y en tres ó cuatro pases, consintiendo á ley, logró hacerse con él y prepararle para un pinchazo bien dirigido y una estocada entera, que fué premiada con una ovación verdad y la oreja.

Recajo.—La cornada que le dió el séptimo toro de la cuarta corrida de Agosto, no ha menguado el valor de este joven.

Muleteo bien á su toro, y á la hora de matar lo hizo como de costumbre, desde cerca, pero quedándose en la cara; dos estocadas tendidas ambas, pero en lo alto, y una muy buena, bastó para fin del segundo novillo.

Lanceando de capa y banderilleando, aceptable nada más.

Antolín, vamos á ver cuándo quitamos esa maldita costumbre de llevar el brazo derecho en posición horizontal con la punta del estoque, porque así no vamos á encontrar la muerte á la primera y es una lástima; bueno es que la trileguilla vaya rellena con algo, pero debajo de la montera no debe haber serrín.

Muñagorri.—Le correspondió el toro más endeble de los cuatro; se *jartó* de torearlo de capa en el primer tercio, y luego resultó que el animalito llegó á la muerte con la cabeza como una devanadera. Gracias á sus muchas facultades de piernas, y á tal ó cual tarascada que *Cocherito* le alivió afortunadamente, pudo entrar á matar una vez, citando y yéndose al encuentro, resultando un pinchazo caído; y luego, á toro parado, media estocada, que hizo rodar al bicho sin necesidad de puntilla. Banderilleando y con el capote, aceptable.

Cubillas.—Un muchacho que nunca ha toreado con picadores, y que por compañerismo aceptó el cuarto lugar en el cartel. No se le pudo exigir más de lo que hizo con su toro, que fué el de más respeto. Bien ayudado por *Cocherito* y *Lunares*, muleteó sin so-

siego, y al encuentro agarró una estocada que hizo polvo á su enemigo.

Los honores de la fiesta corresponden á *Cocherito*, así como también le corresponden los buenos resultados pecuniarios obtenidos.

Trabajó como un jabato, estando en todas partes, y muy particularmente en los sitios donde podía haber peligro; banderilleó como él sabe hacerlo, contribuyendo con sus conocimientos de buen torero á que la corrida transcurriera sin emociones fuertes.

Un aplauso incondicional para *Lunares*, que salió de la corrida hecho polvo, y otro, no menos incondicional, para los picadores *Pisones*, *Charol*, *Alcarraz* y *Sañudo*, y para los banderilleros *Mundito* y *Cádiz*, todos los cuales trabajaron gratis et amore en favor de su compañero Fabián Bilbao, *Cochero*, que picó los cuatro toros con general aplauso de la concurrencia.

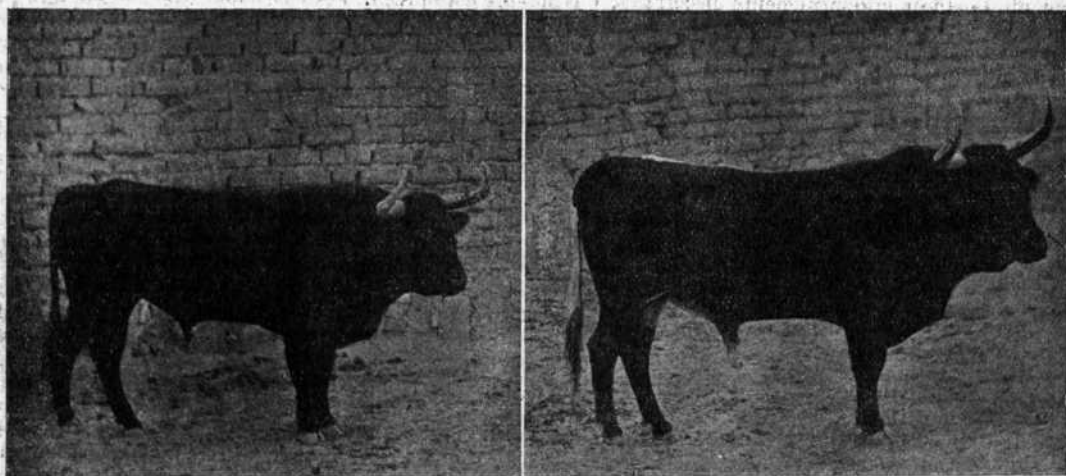
K. PITA.



FABIÁN BILBAO «COCHERO»

San Luis Potosí (México).

Los españoles residentes en San Luis, anualmente dedican un recuerdo á la tierra donde vieron la luz y á ese carísimísimo recuerdo de los hijos á la madre ausente, asóciáanse con entusiasmo los potosinos, significando así, mexicanos y españoles, la unión entre dos pueblos hermanos. La fecha elegida es el



TOBOS EN LOS CORRAL'S

aniversario de Covadonga, y las fiestas celebradas este año han alcanzado verdadera suntuosidad. Principaron con un banquete ofrecido por la colonia española á las autoridades del Estado; siguieron una gran romería verificada en una de las mejores quintas que rodean á la ciudad, una serenata en el jardín Hidalgo y una merienda como obsequio á las damas que prestaron su concurso para la romería y á las señoritas que asistieron á ella vistiendo trajes regionales de las distintas provincias españolas.

Hubo además otro número en el programa, y de él me propongo dar á los lectores de SOL Y SOMBRA algunos detalles.

La empresa *La Taurina*, abrigando sinceras simpatías por España, combinó un cartel lleno de atractivos, y dedicó á la colonia española la corrida que se verificó el domingo 10 de Septiembre. El éxito coronó por completo la labor de los empresarios. Un lleno inmenso, como jamás se había visto en San Luis; los des-



PASO DE LAS OUADEBILAS

pachos de billetes cerrados desde media hora antes de principiarse el espectáculo, y apareciendo en ellos un letrero que rezaba: *ya no hay billetes*; fuera gran cantidad de gente, que pugnaba inútilmente por entrar á la plaza, y dentro una muchedumbre ávida de la fiesta española: desde la elegante sociedad potosina, que por entero ocupaba las lumbresas de sombra, hasta el pueblo obrero y trabajador, que literalmente llenaba el departamento de sol. Principió la corrida entre una animación indescriptible, y en medio de ella sucedieron los distintos lances de la lidia.

El cartel anunciado por *La Taurina*, es el siguiente: «Se correrá en primer término un toro cedido por la colonia española y galantemente obsequiado á la misma por el Sr. D. Francisco del Hoyo.—Este toro procede de la reputada ganadería de Espíritu Santo, y es cruzado de toro español de Miura.—Se lidiarán además dos toros de la misma vacada, y también con cruza española de Miura, los que, como el primero, lucirán los colores rojo y gualda de su divisa; y tres toros de la no menos acreditada ganadería de Guanamá, divisa verde y negra, propiedad del Sr. D. Mariano H. Ceballos.—Para mayor brillo y esplendor de esta gran corrida, un grupo de señoritas de la distinguida sociedad potosina, ocupará el palco de honor.—La banda del 22 Batallón amenizará el espectáculo.—La misma banda militar, al presentarse en su palco las señoritas reinas, tocará el pasodoble *Sangre Española*.—Los seis toros lucirán elegantes moñas confeccionadas al estilo



Á PEDIR LA LIAVE

español, y regaladas respectivamente por los Sres. D. Celestino Bustindui, D. Arsenio Gómez Muriedas, *El Centro Taurino* y los «Cajones de ropa», «El Pasaje», «La ciudad de México» y «El Puerto de Santander».—Lidiadores: Félix Velasco y Francisco Palomar Caro, estoquearán, alternando, los seis toros.—Los matadores José Marrero, *Cheché*, Rafael Arana, *Jarana chico*, Juan José Durán, *Pipa*, José Rivas, *Morenito de San Bernardo*, Baldomero Sánchez, *Guerrilla*, y Antonio Márquez, *Portuleño*, dado el carácter de la corrida, banderillearán todos los toros.—Picadores: Los mexicanos *Trescalés*, *el Chato*, *el Nene* y *el Negro*.—Alguacil: D. Alfredo Torroella.—Director del cambio de suertes: D. Tomás Balmori.

Los toros de Espíritu Santo sobresallieron, no sólo por su presentación, sino también por sus buenas condiciones para la lidia. El primero, llamado *Chicorruto*, y de pelo berrendo en negro, fué un buen toro en toda la extensión de la palabra; el que ocupó el cuarto lugar cumplió sin excederse, y el que apareció en quinto, castaño encendido, y de nombre *Pasiego*, fué un verdadero ejemplar; hizo gran pelea en varas, recibiendo hasta ocho, dando seis batacazos á los montados, ocasionando tres caballididos y proporcionando una ruidosa ovación al ganadero. La cabeza de *Pasiego* se mandó disechar, y ha sido regalada por el aficionado D. Juan Bordallo al *Centro Taurino*. Los toros de Guanamá actuaron en segundo, tercero y último lugar. El primero de éstos llegó con malas ideas al tercio postrero; el segundo fué burriciego, y el último un buen toro.

Félix Velasco, que en esta plaza ha conquistado un buen cartel, y debido á él ha obtenido contratos para todo el país, está actualmente muy sereno con los toros, matando mucho y ejecutando esta suerte frecuentemente con verdad y *enjundia* torera. Lo confirmó así la muerte que dió al toro *Pasiego*, y la cual le valió una de las ovaciones más grandes que aquí se han tributado. En su primero pasó cerca de muleta, citó á recibir echándose fuera al señalar un pinchazo; hirió de nuevo con una estocada á volapié y dos intentos de descabello. En su segundo tuvo menos fortuna; pinchó varias veces é intentó otras tantas el descabello. El toro, que era el burriciego, de Guanamá, de que se ha hecho mención, estaba casi muerto, pero no doblaba. El matador había perdido la calma por completo, sucediéndose mientras los tres avisos. Ya en momentos en que el toro iba á ser devuelto al corral, lo atronó el puntillero. Las dos anteriores fae-

nas de Félix no habían correspondido al cartel que en San Luis se ha ganado este año; el diestro se manifestaba descontento, y al sonar los clarines para dar cuenta del quinto toro (el notable *Pasiego*), Velasco se fué á éste, empleando una corta y concienzuda faena de muleta, metió el pie, esperó el arranque del toro y salió casi enfrontado, lo que demuestra la bravura del mozo al esperar. La estocada, alta y hasta la empuñadura, mató sin puntilla. La ovación fué como se dijo antes. Cayeron al redondel bastones, paraguas, sombreros, tabacos y pesos, y se concedió á Velasco la oreja del toro, distinción rara vez alcanzada por un torero en esta plaza.

Palomar estuvo bien en quites; le correspondió en primer término el *ladrón* de la tarde, y se mostró muy desconfiado; en sus dos restantes faenas se le vieron grandes deseos por resarcirse, pero la veleidosa fortuna se negó á ello, y Palomar, que otras ocasiones se ha llevado á este público de calle, no tuvo igual suerte en una corrida de verdadera prueba para él, ya que para estoquear en ella se le distinguió de entre sus compañeros que banderillearon. Otra vez será, que este público tiene simpatías por el valiente y modesto diestro, y así quedó probado al no censurar sus faenas.

De los demás matadores que tomaron parte, *Cheché* clavó un par cambiando muy bueno, se mostró sólido y oportuno en la brega, y ayudó con *pesqui* en una faena de muleta de Félix; *Jarana*, *Guerrilla* y *Morenito*, clavaron cada uno un par al cuarteo dignos de aplauso; el *Portuleño* otro con cortas, merecedor del mismo premio; el *Pipa* bregó como era debido en los primeros toros; *Guerrilla* hizo un buen quite al picador *Nene*. *Cheché* y *Guerrilla* fueron ovacionados por el par de banderillas y el quite mencionado.

Los picadores mexicanos, valientes, voluntarios y contribuyendo al éxito de esta corrida, que no olvidaremos seguramente los aficionados de San Luis.

(INS^{T.} DE D. C. ABLOS CCGLHAN).

HACHE.

BADAJOS

CORRIDAS DE FERIA

A mis queridos amigos Excmo. Sr. Conde de Vimioso y Segismundo Costa.

Con la animación extraordinaria de siempre, se han celebrado este año las tres corridas de feria, únicos festejos habidos, pues el Ayuntamiento, en atención á los gastos originados por la crisis agraria, no organizó programa alguno.

A pesar de esto, ha sido grande el número de forasteros que han concurrido, especialmente portugueses, siendo animadísimo el aspecto de la población durante los tres días de toros, viéndose como todos los años concurridísima la gran cervecería *El Gallo*, del conocido industrial Emilio Alba, siendo extraordinario el consumo del excelente café que con aquel nombre expende en gran escala. Conste que no es reclamo, sino una nota de la feria, para que haya de todo. Y vamos á reseñar las corridas.

PRIMERA.—15 DE AGOSTO

Se lidiaron seis toros de D. Joaquín Murube. *Algabeño* y *Machaquito* fueron los encargados de darles muerte y de darnos la *lata*. Verán ustedes.

Los toros dejaron por tierra la divisa que ostentaban. Muy bonitos, recortaditos, gorditos, todo eso sí, pero ¡ay! más *mansos* que un diputado de la mayoría (moralmente hablando, ¿eh?) Hay que exceptuar del anatema al quinto animalito, que luchó por levantar la divisa como un valiente. Acoso hubo, toreros á la derecha hubo también, en fin, todos los recursos se pusieron en juego para hacer cumplir á los murubes. Mataron, en comandita con los monos, seis caballos.

Algabeño.—El primero llegó, como todos, huído á la hora final. Pepe se confió un poquitín nada más, trató de sujetar al prófugo, y aprovechando largó un pinchazo, y con precipitación una estocada, que yo me atrevería á llamar bajonazo. (*Palmas salpicadas*.)

Toreó con brevedad y como él sabe hacerlo al tercero, y en cuanto vió una clarita se arrancó bien, nero... con bastante desgracia, pues también se le fué la mano, aunque no tanto como en el anterior, sin embargo.

En el quinto estuvo más cerca que en los anteriores, y entrando sobre tablas en terreno muy climatérico, atizó un estoconazo de los suyos hasta las yemas *dediles*; el toro saltó al callejón, donde entregó su alma al Omnipotente, y D. Pepe oyó una lluvia de palmas merecidas.

Toreando... ¿ustedes lo han visto? Bueno, pues me ahorro decir cómo estuvo, y dirigiendo ¡ay, Joselito, qué calamidad eres!

Machaquito.—El niño de los arrestos, de las valentías, de las estocadas archimonumentales, de las caritas feas cuando arranca á matar y de otras cosas más, se portó como sigue:

Al primero varios muletazos con sacaduras de pausa, varios desplantes y una gran estocada al hilo de las tablas, que le valió una ovación.

En el cuarto hizo una faena antiartística, pero más emocionante que un discurso de Soriano; allí hubo valentía de sobra, sí señor; desde cerca, y con el celeberrimo pasito, entró á matar sin cuidarse de la salida, como siempre, dando un pinchazo, á cambio de un encontronazo feroz; el niño se aflige un poquito é interviene el coro, dirigido por el de las patatas. *Machaquito* arrea otra sangría y termina con una corta delantera.

En el sexto toreó desconfiado, acabando con la corrida de dos pinchazos y media estocada, todo en buen sitio.

El banderillero portugués Manuel dos Santos pareó un toro, con gran regocijo de sus paisanos; pero verdaderamente el lusitano no estuvo todo lo afortunado que hubiéramos querido.

Banderilleando merecen elogios: El indispensable *Patatero* y los satélites de éste, *Bazán* y *Perdigón*.

Los picadores... *zin noveda*. La corrida latosa y aburrida, y la entrada regular. ¡Pícaro año!

MANOLO.



Ronda.—4 de Septiembre.—Por fin me llevan otra vez á la plaza á ver toros de Gallardo, y á fuerza de muchos empujones me dejaron entrar en espectáculo tan malo como el de hoy, verificado en la plaza de toros de Ronda; en este día se corrieron toros de Gallardo, de Los Barrios, estoqueados por las simpáticas señoritas toreras.

El Sr. Gallardo no se cansa de mandarnos cabrillas indecentes y flacuchas, y debe de dejarlas para la labranza, que son propias para eso; el amigo que me invitó me larga una caña de manzanilla, cuando veo que sale el

Primero, colorao, ojo de perdiz, un choto indecente; mansurroneando, le larga unos capotazos Angelita de los que no se escriben; lo banderillean bien, de verdad, Pagés y *Herrerita*; pasa á manos de Angelita incierto, y después de unos cuantos muletazos, todos ayudados y desde lejos, larga un pinchazo, un metisaca, otro en el gollete y media estocada pesquera.

Segundo, negro, bragso, manso como todos los de su familia; lo torea *Herrerita* bien; pide el público fuego y así se hizo, regular por los auxiliares.

Herrerita lo pasa horrorosamente y entra con coraje y deja un pinchazo bueno, otro malo y media estocada, de la que rodó el bicho sin necesidad de puntilla. (*Ovación y oreja.*)

Tercero, retinto, manso como los que aran. Angelita lo torea con mucho miedo; fué banderilleado... en el suelo; Angelita lo pasa desconfiada y larga un golletazo que le puso para la venta. (*Palmas de los que no entienden.*)

Cuarto, calorao, más feo que pegarle á su padre. Tenía el animalito cuerno y medio; lo torea *Herrerita* más mal que yo, y no me arrimo á un caracol; lo adornan con tres pares á porfía, á ver quien los pone más malamente. *Herrerita* lo pasa regular, entra cuarteando mucho y deja un pinchazo, otro y un sablazo en cualquier sitio (todo es toro).

Quinto, negro. Lo torea las dos muchachas, lo cual no me disgustó; lo parean superiormente, y termina *Herrerita* de un pinchazo hondo y... á la calle.
—JUAN ALMARIO.

Andújar.—8 de Septiembre.—Los cuatro novillos del Sr. Rueda fueron mansos; á pesar de no haber picadores, al segundo fué necesario ponerle banderillas de fuego para que se espabilara.

Los banderilleros *Cerrajillas*, *Torerito* y otros, todos chicos, nada pudieron hacer con reses que huían de los bultos.

Bebe (hijo) y Antolín, trabajaron lo indecible para matar los cuatro carreteros que les soltaron; con ganado de esta clase no hay lucimiento posible; sírvale de lección á *Bebe* (padre), y más vale que su hijo pierda algunas corridas que no exponerlo á quedar mal con ganado manso.

El día 9 tuvimos otra novillada con cuatro de don Mariano González; los bichos fueron bravucones, tomaron 17 varas de todas castas y murieron de hambre dos caballos.

Chicote estuvo muy bien en el primero, al que mató de una buena estocada, no cayendo el novillo hecho una pelota por estar una mija tendida; en el segundo estuvo superior, al que mató de un pinchazo y una estocada.

Malagueño, que de intento lo he dejado para el último, dió al primero cuatro pases de p. p. y w., y remató la faena con un soberbio volapié, entrando desde corto y más derecho que una vela; á su segundo lo mató de un pinchazo muy bueno y una buena estocada.

La presidencia bien. La entrada superior.—F. P. DE V.

Tortosa.—8 de Septiembre.—Este año no hemos tenido fiestas, y debido á la falta de iniciativas taurofestivales, nos quedamos sin corrida sería este año, la cual estaba en proyecto, y no supieron ver lo ansiosa que estaba la gente de ver toros.

Nos contentamos con una novillada, que me da margen para decir dos palabras de la acreditada ganadería de D. Antonio Tallada.

La primavera pasada asistí, galantemente invitado, á la operación de colocar los cencerros á un buen número de vacas y escoger unos sementales, teniendo ocasión de presenciar lo bien que cría su ganado dicho señor. Tiene terreno suficiente para pasto, inteligencia en los cruces y mucho cuidado en su crianza. ¡Vaya unos ejemplares bonitos que había, similares á los andaluces! Vi toros muy finos, de buen trapío, limpios de cuerna y pezufia cortita.

En fin, por lo que se cría en nuestros terrenos, y según mi humilde entender, proclamé ingenuamente ser la mejor vacada de este país.

Nota triste.—Entre una enfermedad contagiosa y

haberse escapado unas cuantas reses al cambiarse de terreno, se ha diezmado bastante su ganadería. Deploro de veras la desgracia ocurrida.

Excito á D. Antonio á que continúe con su más exquisita escrupulosidad y celo al refinamiento de su ganado, para que la divisa *amarilla* que la distingue pueda rayar á gran altura.

El aspecto que presentaba la plaza era deslumbrador; abundaban en los palcos ricas mantillas españolas, haciendo de marco á las bellísimas caras de nuestras simpáticas paisanas, que estaban sugestivas en alto grado.

Los novillos de Tallada lidiados fueron buenos; en bravura sobresalieron el último y el primero. De presentación el tercero, que era un hermoso toro, grande y buen tipo. De carnes andaban muy enjutos.

Esparterito.—Le baila una habanera con sus pases correspondientes para tirarse mal con un pinchazo y, cuarteando, agarra una estocada con dirección al chaleco.

Formalito.—El novillo que le tocó matar saltó casi de salida al callejón, sin conseguirlo del todo; naturalmente, el animal estaba débil, y se resintió mucho de los cuartos traseros. El público protesta, muy sin razón, ateniéndome á lo que reza el programa.

Previos doce pases con la mar de zaragata y sin arte, le endilga un sartensazo trasero, que bastó.

Tercero.—Al salir dije: ¡olé los buenos mozos! Le colocan la cincha, y el *Temerario chico* hace el experimento de montarlo con suma serenidad; bajó del bruto saliendo limpio de la suerte.

España.—Empieza con cinco telonzos muy reglados con la zurda, sigue con la de cobrar á fijarle, cita y le da una buena estocada aguantando, que por ser un poquitín ladeada, no cae. Acer'ó al quinto intento de descabello: (*Palmas tibias*.)

Pala.—Queriendo salir pronto del trance, sin preparación ni nada, se tira con un pinchazo; vuelve en igual forma á tirarse con un golleté superior.

En este torillo, muy enjuto, pero muy bravo, rivalizaron en lances *España*, *Esparterillo* y *Tit*, sobresaliendo éste. En un capotazo tropieza el *Tit*, cae en la cara del animal, lo recoge varias veces, y por más que la cogida fué aparatosa, salió ileso por casualidad. Los matadores evidenciaron la falta de compañerismo, tardando buen rato en acudir al quite.

En conjunto, los toros buenos, los matadores mal, y la entrada para no perder la empresa.—MAYO

—=—
Cádiz.—8 de Septiembre.—Tuvo lugar en esta plaza de toros una becerrada, en la que estoquearon

los jóvenes aficionados de esta capital, Ramón y Juan Sánchez, M. Pérez y Luis Domínguez. Los muchachos trabajaron con los mejores deseos, y en algunos de ellos se adivinaban que poseían cualidades para el arte de Cúchares.

Asistió numerosa concurrencia, en la que predominaba un contingente enorme de mujeres guapas. Ellas, en verdad, fueron las que se llevaron las palmas de la tarde. Las presidentas desempeñaron benévolutamente su cometido. Los organizadores satisfechos del ingreso obtenido en el festival.

Día 17.—Por hallarme en Jerez para presenciar la corrida de toros efectuada el último día de feria, no pude asistir á la novillada que tuvo lugar en igual fecha en la plaza gaditana. Un amigo que concurrió á ella me entrega la nota que acompaño, y yo lo remito á SOL Y SOMBRAS:

«Actuaron de espadas *Relampuguito*, *Capita* y el *Chico de la Tina*.

El trabajo del primero no agradó nada; el del segundo se apreció como bueno, y el del tercero fué censurado en justicia, pues no puede pedirse nada más emocionante, ni faenas más imperfectas. El público salió aburrido del espectáculo y muchos espectadores abandonaron la plaza antes de acabarse la corrida.

El que escuchó grandes ovaciones durante la tarde fué el valiente picador Manuel Navarro, *Santa Clara*, que estuvo afortunado.

Las reses corridas fueron de Villamarta, y resultaron tontas y de poco poder.»—M. GONZ.

—=—
Banquete á «Regaterín».—Varios amigos y admiradores del aplaudido diestro madrileño obsequiaron á éste con un banquete, que se efectuó en la casa Tournié el 10 del actual, á las ocho de la noche.

A la fiesta, que resultó muy animada, concurrieron, entre otras personas cuyos nombres sentimos no recordar, los aficionados, diestros y escritores, Montero, Platas, Serrano, Alberto, Marcos, Paz Cuena, Fernández, R. cadero, Hierro, Neira, *Saleri*, *Mazzantínito*, que con Antonio Boto ocuparon la presidencia, *Platerito*, Limiñana, *Carbonero*, *Bodila*, el *Alvés*, Moreno, *Romito*, Regino Veleasco, N. N., *El Barquero*, *Finito*, *Dulzuras*, Travado, Ibáñez, *Juan Chanela* y Carrión (G.).

Se leyeron muchas y valiosas adhesiones al acto y se hicieron brindis en honor de *Regaterín*, á quien, como todos los comensales, deseamos muchas contrata y muchos años de vida para disfrutarlas con beneplácito de la afición.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Isalda de los Gales, 5

Apartado Postal 196bis

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacueria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.